

La vida túnel.

Psicosociología urbana en la fotografía de César Lacalle.

Los seres humanos tenemos una inquietante facilidad para mirar hacia abajo.

Es una perspectiva que nos une, un ancho de banda compartido, un pacto tácito e íntimo de no agresión entre las mil y una caras que nos cruzamos, sin vernos, cada jornada.

Es la vida túnel.

Se repiten cada día nuestros pasos en un viscoso silencio transparente. Y aquel, que es como yo sin serlo, se me aparece como un arcano, un secreto, un misterio que repite cada día sus pasos en el viscoso silencio transparente.

Y, mientras fluye delapuntadelzapatoalperiódicodeldía este hormiguero de soledades, el tiempo pesa -¿El Tiempo?¿Pasa?- y sobre él, ligero, se alza, crece y muta un mecano-montaña, el enorme Dios urbe que nos trasciende, la postciudad luminosa, la criatura que asesina al creador con un abrazo helado de geometrías y espejo.

Ni siquiera busquemos ya nuestro reflejo en sus portales.
No somos dignos de su brillo. De sus líneas perfectas. De su robótico latir.
No debemos cruzar el umbral. El ádyton infranqueable.
Allí se deciden y se guardan las verdades del Futuro.

La vida túnel ocurre en la capital sin nombre y todos somos obreras de esta entraña maquinaria vertical. Nuestros pasos la alimentan. Ciudad mantis.

Y, luego, está esta luz, esta claridad afilada que nos roba la sombra, esta realidad implacable, sobrecogedora, que nos deja indefensos, en cualquier esquina, bajo el sol desnudo.

Bárbara Vidal Munera
Periodista y Gestora Cultural